

UN TERRITORIO DE DESAFÍOS Y COMPROMISO

Explorando el Continente Blanco: relatos de servicio y vocación en la Antártica



Rompehielos Almirante Víen en el Territorio Chileno Antártico.

La Antártica, ese vasto y helado territorio conocido como el "Continente Blanco", sigue siendo uno de los lugares más remotos y extremos del planeta. En su inmensidad silenciosa, donde el frío y el viento dominan cada rincón, un grupo de valientes servidores de la Armada de Chile ha dejado su huella a través de experiencias que marcan la vida para siempre.

Desde sus primeras exploraciones en el siglo XIX hasta los esfuerzos modernos de conservación, la Antártica ha sido un símbolo de aventura, ciencia y compromiso internacional. Para Chile,

este territorio representa no solo un espacio de investigación, sino también un área de soberanía y responsabilidad ambiental. La presencia de la Armada de Chile en sus aguas y costas refuerza el compromiso nacional de salvaguardar la vida humana en el mar y proteger el medio ambiente marino.

El servicio del sargento primero Alexis Serón Maldonado

Uno de los protagonistas de esta historia es el sargento primero Alexis Serón Maldonado, quien desempeña funciones en el Departamento de Obras y Construcciones de la IIIa Zona Naval. En noviembre

de 2021, tuvo el privilegio de viajar al Territorio Chileno Antártico en comisión del servicio a la Capitanía de Puerto de "Bahía Paraíso", una repartición clave para el esfuerzo nacional en esta región. La Capitanía, ubicada en un punto de difícil acceso para las Unidades de la Armada, tiene la importante tarea de coordinar operaciones estivales, asegurando la seguridad marítima en un entorno desafiante.

Serón Maldonado recuerda su primer gran desafío: cruzar el temido Paso Drake. "Nunca me había embarcado en toda mi carrera naval, pero el desafío fue logrado con éxito", señala. Este

Fecha: 08-06-2025
 Medio: El Pingüino
 Supl.: El Pingüino
 Tipo: Noticia general
 Título: Explorando el Continente Blanco: relatos de servicio vocación en la Antártica

Pág. : 27
 Cm2: 349,5

Tiraje: 5.200
 Lectoría: 15.600
 Favorabilidad: No Definida



La maravilla del territorio chileno antártico captado por el sargento Alexis Serón.

paso marítimo, reconocido por sus turbulentas aguas, ha sido una prueba de resistencia para navegantes de todos los tiempos. Sin embargo, el sufrimiento del viaje quedó atrás cuando comenzaron a aparecer los primeros icebergs en el horizonte, navegando a la deriva por los canales australes.

La Antártica, a pesar de su condición inhóspita, alberga una impresionante biodiversidad adaptada al frío extremo. Pingüinos Emperador y Adelia, focas, orcas y

ballenas jorobadas son solo algunas de las especies que sobreviven en este ecosistema único. "Es increíble ver cómo la vida florece en un lugar tan extremo", reflexiona Serón Maldonado.

Más allá de la belleza natural, la Antártica representa un desafío ambiental urgente. Su deshielo progresivo y los cambios en su biodiversidad son signos de alerta que la comunidad científica observa con preocupación. "Preservar este continente helado es una tarea que no depende

de solo de científicos y gobiernos, sino de cada uno de nosotros", enfatiza Serón Maldonado, recordando que la Antártica nos habla en silencio, con mensajes que no debemos ignorar.

La historia del marinero Pprimerero Misael Palma Espinoza y el Rompehielos "Almirante Viel"

Un relato paralelo a esta historia es el del marinero primero Misael Palma Espinoza, quien forma parte de la dotación del buque rompehielos

AGB-46 "Almirante Viel". La historia de este buque comienza el 3 de julio de 2024, fecha en la que la Armada de Chile lo recibió oficialmente entre sus buques operativos. Sin embargo, su preparación y puesta en marcha inició mucho antes, con un equipo de especialistas trabajando arduamente para que este proyecto tomara forma.

Para Palma Espinoza, la asignación al Viel fue una sorpresa. "No sabía exactamente dónde quedaba mi repartición, pero la aventura estaba por comenzar", recuerda. En un mundo donde la planificación y las estructuras militares suelen ser claras, la incertidumbre de su destino se convirtió en un desafío emocionante. Desde su formación en Diprida, hasta el acomisionamiento del rompehielos, cada paso fue una nueva oportunidad de aprendizaje.

La llegada a Punta Arenas marcó un momento memorable. Los buques presentes recibieron al Viel con toques de pito y chorros de agua, un gesto simbólico que Palma Espinoza describe con emoción: "Era

como si gigantes ballenas recibieran a un nuevo integrante de su grupo". Esta bienvenida no solo representaba el inicio de operaciones para el Viel, sino también la consolidación de un esfuerzo de equipo que durante meses había trabajado para que el buque estuviera listo para enfrentar las aguas australes.

El Viel, equipado con tecnología especializada para romper el hielo y navegar en condiciones extremas, representa un nuevo capítulo en la historia de la Armada de Chile. Su dotación, conformada por marineros de distintas especialidades, demuestra el valor de la colaboración y el compromiso compartido de operar en uno de los entornos más difíciles del planeta. Palma Espinoza, junto a sus compañeros, aprendió la importancia de la preparación, la resiliencia y el trabajo en equipo. "No es solo un buque, es una misión, un desafío constante que nos invita a superar límites", afirma.

Un Compromiso con el Futuro

Las experiencias de Serón Maldonado y

Palma Espinoza, aunque distintas en contexto, convergen en una misma misión: servir en la Antártica y comprender su relevancia mundial. A través de su labor, ambos han sido testigos de la importancia de proteger este territorio y de la necesidad de fortalecer el compromiso ambiental. La Antártica es más que un destino remoto, es un llamado a la acción global.

La presencia de la Armada de Chile en la Antártica refuerza el principio de cooperación internacional y la responsabilidad de preservar este espacio único. A medida que los efectos del cambio climático continúan alterando la región, la conciencia ambiental se vuelve cada vez más urgente. "Un mundo más allá de lo que siempre ves", como lo describió Palma Espinoza, es una invitación a mirar la Antártica no solo como un lugar de aventuras, sino como un símbolo de los desafíos que enfrentamos y las oportunidades que tenemos para proteger nuestro planeta.